



AÑO 7.º - - - - N.º 259

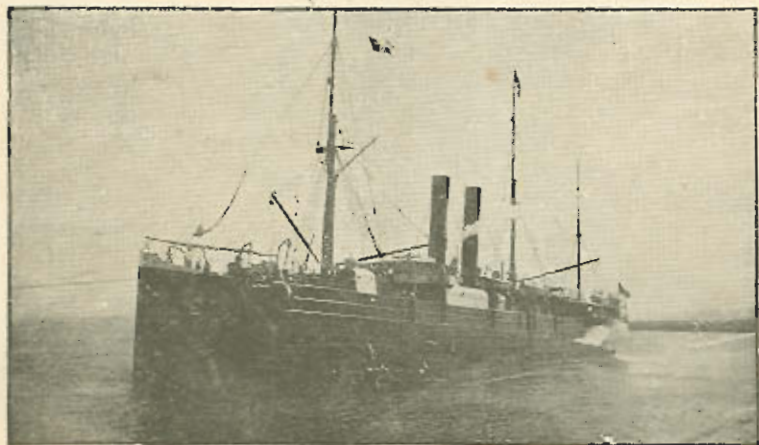
Páginas Ilustradas

San José, Costa Rica

IMPRENTA DEL COMERCIO

UNITED FRUIT COMPANY

LÍNEA DE VAPORES



La United Fruit Co. ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores Cartago, Parismina y Heredia

de 5000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así:—
Entre Limón (Costa Rica) y Colón (Panamá) todos los miércoles á las 9 p. m., haciendo buenas conexiones con vapores para Kingston (Jamaica) y Santa Marta (Colombia). El mismo vapor regresará de Colón con escala en Bocas del Toro. Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barrios (Guatemala) cada sábado en la noche.

Vapores Limón, San José y Esparta

de 3300 toneladas cada uno, servicio semanal entre Limón y Boston. Salen de Limón los domingos.

Para más informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company en San José ó Limón y á los Sub-Agentes Sasso & Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador

San José, 20 de Noviembre 1910

Páginas Ilustradas

REVISTA SEMANAL

Fundador propietario PRÓSPERO CALDERÓN H.

Editor y Administrador FRANCISCO CALDERÓN H.

Costarriqueñas

En el trapiche

Hay regocijos en la cabaña,
tiende la tarde rojos cendales
y dos carretas llenas de caña
vienen vibrando de los cañales.

Crujen las mazas dando sus vueltas
y los gañanes el horno atizan,
y dos chicuelos, de mangas sueltas,
con sus cuchillos la caña alisan.

Los bueyes giran por un camino
que en el bagazo finge una boa
y baja el jugo, color de vino,
haciendo espumas en la conoa.

Cantan los mozos y un chico baila
oyendo á aquellos cantar en coro,
y sobre el fuego hierve la paila
echando al aire burbujas de oro.

Lisímaco Chavarría



PÁGINAS
ILUSTRADAS

El R. p. Páramo,
arquitecto director de la
iglesia consagrada de S.
Nicolás, destruida el 4 de
mayo

Por falta de datos no podemos dar una biografía completa de este humilde y notable sacerdote á quien Costa Rica debe importantes servicios. Pertenece á una distinguida familia de Bogotá, donde hoy reside, y cuenta aproximadamente 65 años de edad.

Desde muy joven vistió el hábito de la Compañía de Jesús, y siendo aún estudiante, el decreto del gobierno colombiano de 26 de julio de 1861, lo arrojó fuera de su país con sus hermanos de religión. Llegó á Guatemala el 27 de setiembre del mismo año y allí reveló sus altas facultades intelectuales en la enseñanza de las ciencias, y á la vez su exquisito temperamento artístico como pintor lleno de un-

ción y de fecunda originalidad. Su cuadro *Los mártires del Japón* le valió entusiastas elogios de Domingo Tolletti, veterano entendido del arte, que á la sazón trabajaba en Guatemala, contratado por el gobierno de aquella República. Al lado del viejo maestro de la Escala de Milán, progresó rápidamente en la pintura escenográfica: en Cartago pintó un notable telón de boca, que representaba las Artes al servicio de la Religión.

Por decreto de 7 de junio de 1872 fueron extinguidas las comunidades religiosas en Guatemala y entonces pasó á Nicaragua, dueño ya de un vasto caudal científico, aumentado con las profundizaciones del teólogo y del orador sagrado. Lo más

conspicuo de la sociedad de Managua admiró al digno sacerdote é ilustrado profesor, y le rodeó de respeto y consideraciones.

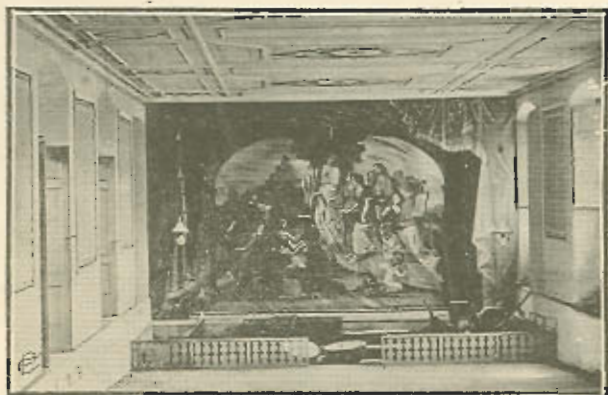
Durante la administración de Guardia fué llamado á Costa Rica y llegó al Colegio de San Luis Gonzaga por la tarde del domingo 30 de julio de 1876; precisamente cuando Cartago estaba en gran agitación política por los sucesos de la capital y por el levantamiento contra el Comandante Vargas. En dicho Colegio trabajó con asiduidad hasta diciembre de 1887, fecha en que tuvo que ausentarse de este suelo en busca de salud y de reposo á su país natal, que ya había franqueado la puerta, durante la administración del Doctor Núñez, á los religiosos que hacia tiempo estaban expulsados.

Deja el Padre en Cartago gratuitos recuerdos como profesor de ciencias físicas y químicas, matemáticas, pintura y

dibujo, como sacerdote modelo, y caballero de alma noble é insinuantes modales. Por mandato de su superior trazó los planos del bello templo de San Nicolás, de estilo gótico, sin recargo de ornamentaciones, y él en persona dirigió con acierto y economía la obra hasta dejar concluido el último cuadro y el último altar, en poco menos de cuatro años. Este edificio, hoy destruido, era uno de los mejores ornatos de la antigua metrópoli costarricense, y sirvió de patrón á muchos otros del mismo orden, que se han construido con posterioridad en todo el país, que ya estaba fatigado de las pesadas y poco airosas iglesias toscanas. Aquella fué una época de actividad y de útil enseñanza para los obreros, que hasta allí habían vivido encariñados con la rutina, los cuales se disputaban la ocasión de trabajar en San Nicolás, en la capilla de las Belemitas, en la casa adjunta al Colegio destinada á biblio-



Templo de San Nicolás en Cartago



El salón-teatro de actos públicos de los Jesuitas. En el fondo se ve el bellissimo telón que representa á la Religión presidiendo las Musas

teca, habitación y actos públicos, lo mismo que en varios altares y murales, todos bajo la experta dirección de aquel espíritu altruista, derrochador á toda hora de su saber.

Había empeño por aquel tiempo en modificar los planos de la Parroquia de Cartago, que aún estaba á medio hacer, cuando la despedazó el terremoto, pero su inesperado viaje á Colombia, no le permitió verificar los estudios correspondientes.

Aunque era un hombre que estaba entonces en toda la plenitud de sus fuerzas, el constante y excesivo trabajo lo había debilitado mucho, pues hay que advertir que no sólo atendía escrupulosamente á su ministerio espiritual, sino que exponía diariamente con profunda sencillez las ciencias ante sus numerosos discípulos, cuyo trabajo amenizaba con el estudio del dibujo, la perspectiva y la fotografía, sin descuidar á los artesanos que le asediaban

con sus continuas consultas. Durante las horas que podía haberse entregado á un descanso merecido, se ocupaba en su pequeño taller en fabricar aparatos para el gabinete de física ó en otros trabajos manuales de provecho. Por lo general los días festivos se le encontraba en su estudio, meditando alguna composición, ó paleta en mano, dando vida á preciosos cuadros que revelan su absoluto dominio del color y de la línea, del movimiento y la expresión.

Su álbum de acuarelas es un tesoro de arte sobre temas bíblicos y religiosos, digno de ser estudiado, y suponemos que á estas horas sea muy voluminoso, dado el cariño que el autor siente por este género de pintura.

En Bogotá ha continuado su no interrumpida tarea de educador y devoto de las musas. Lástima es que no dispongamos de fotografías de sus últimas y muy

encomiadas producciones, entre las cuales hay tres grandes cuadros en una capilla del templo de San Ignacio, que representan á los *Santos de la Compañía de Jesús*, *La Muerte* y *El Juicio Universal*, obras todas de gran aliento y cuya ejecución requirió tres años de constante labor. En ellas ha puesto el autor de relieve las especiales dotes de que dispone para seguir con firmeza las huellas de Rafael y de Murillo, sus artistas predilectos.

Es el Padre Páramo persona de un trato amable é instructivo, en que á menudo brota el chiste ameno y la ocurrencia feliz, que contrastan con su habitual seriedad.

Vivamente anhelamos para el sabio y

venerado maestro, largos años de salud, y aunque en su silencioso y tranquilo retiro él no ansia glorias mundanas, sino que se concreta sencillamente á cumplir con abnegación y modestia la misión que Dios le señaló, la juventud que le rodea y le admira tiene derecho á esperar nuevos legados de su fecundo ingenio, y nuevos ejemplos y enseñanzas, conque tan discretamente sabe atraer á los espíritus hacia la virtud y el trabajo, que es lo más grande y noble que hay en la vida.

R. MS. QUESADA

1.º de noviembre de 1910

En Noviembre...!

Se siente uno atraído, por irresistible tendencia, á pensar en estos días del mes de noviembre, en todo lo triste, en lo que conmueve nuestra existencia, haciendo que la lágrima, pura y no fingida, rueda sobre la mejilla, como emanación del dolor que conturba, como recuerdo de alegrías y placeres sepultados para siempre, como signo inequívoco de las amarguras de esta vida, en que sangra la planta, cada paso que damos en su sendero de espinas.

La Naturaleza parece llamar al recogimiento, á la oración, para que tomando en cuenta lo perdido ayer, la angustia y el sufrimiento atenuados por el correr del tiempo, se piense en que si bien nuestro amor propio, nuestro cariño de precepto bíblico, mueve el mundo, de igual manera, con facilidad, rompe el hilo de la existencia criada.

Los mismos ríos, iguales arroyos; los mismos bosques, iguales praderas; y sin embargo, revelan tristeza en este mes consagrado á los que fueron; las flores mismas parecen escasas de perfume; sólo la

camelia se acomoda al recuerdo de los días que corren, porque, como la nieve que descende sobre el valle, insinúa tristeza su blancura.

Mes de las reminiscencias, de las renovaciones; cuántos recuerdos me traes!

El tañido lúgubre de la campana me sobrecoje y me agobia.

Hay egoísmo, que es natural: se piensa en lo propio y no en lo ajeno.

Tengo herida, que aún no ha cicatrizado.

Bajo un mismo techo, fraternalmente, éramos muy felices. No... Para qué seguir?

Muerda el dolor en silencio, y que la pluma no transmita al papel lo que el alma siente con tanta angustia.

Mes de noviembre; si invitas al recogimiento, á la oración, á la humildad, poniendo de relieve la miseria humana, de igual manera vienes á abrir sepulcros, á renovar dolores, á arrancar nuevas lágrimas!

ARTURO AGUILAR

Noviembre de 1910.

Nota breve

La fatiga intelectual

Arturo Aguilar que ahora me aqueja, no será bastante á imponerme estos rasgueos.

Porque hace días vengo acechando la ocasión para decir dos palabras acerca de una delicada inteligencia nueva que hará sin duda jornada fecunda en nuestra vida intelectual. Y la ocasión es de perlas, hoy que esta revista publica un amable trabajo suyo, cristalización de sentimientos expresados con belleza y sentidos con sinceridad.

Arturo Aguilar empieza en excelentes condiciones su labor literaria. No es de los imitadores serviles ni de los innovadores irreflexivos. Colocado en un justo medio que es el más propicio á tal género de ensayos, su prosa es ingenua sin ravar en vulgar y conceptuosa sin ser incomprendible. Fantasia no le falta y corazón tiene bastante para repartir en sus escritos.

El recuerdo fino y tristemente esbozado en su artículo de hoy, me es familiar. Un hermanito dulcemente amado, que se fué de la vida sin alejarse—¡no, eso no!—del calorcillo del hogar. Confieso que me ha enternecido ese recuerdo.

Conocí á Arturo una noche inolvidable para mí. La manifestación de duelo y de protesta contra el fusilamiento de Ferrer, iba á efectuarse. De todos lados llegaban amenazas anónimas contra mi vida y yo que conozco el juego por haberlo leído tantas veces, no creí en el peligro. La bondadosa inexperiencia de Arturo sí creyó en él; y cuando abandoné el trabajo á la hora convenida para acudir al mitin, desgraciadamente minutos después de los disparos anticipados con que se hizo sentir el desplante manchego, noté que alguien seguía mis pasos muy de cerca. Después de avanzar unas cuartas volví el

rostro para esperar á quien venía á mi zaga. Entonces tropecé con la simpática expresión de su sonrisa y comprendí que había escogido esa noche la tarea de es-cudarme.

Desde entonces sigo con cariñoso interés sus pasos en la vida. Y pienso que seré feliz si algún día puedo devolverle con el brazo ó con la pluma, el amparo que su entusiasmo en aquella noche quiso darme.

Sendero de esperanzas es el suyo. En él ha de encontrar,—sobre montañas de amargura, por supuesto—muchos triunfos.

Así me complazco en asegurarlo.

BILLO

Del poema "Verlaine"

IV

«Si fin descañe tu pierna
y tu enferma humildad va
á reposar en paz».

Cayó una turba furiosa de *doctores*
sobre tu nombre, agitando el bisturí...
y la cuchilla de análisis tus dolores
sajó friamente...

...Maestro perdónales. A tí
no llegan de Enrique Ferri y de Lombroso
los epítetos de jaez profesional,
si fuiste el grande que para tu reposo
hiciste un aureo palacio de cada hospital.

Inque su garra Garófolo en la oval
asimetría de tu cráneo, y en la faunal
lactiva que tus pupilas incendió;
halla pasto la sapiencia bullanguera
que hila mil diagnósticos en la mollera
pedante del muy ilustre Max Nordeau!

ROBERTO VALLADARES

1909-Costa Rica.

MAGAZIN NACIONAL

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

164 páginas por 25 céntimos. **PÍDALO
USTED**

Director: AMANDO CÉSPEDES MARÍN. San José.

Calzado á su gusto sólo
R. AQUILES SANCHEZ
puede hacérselo, porque tiene
hormas para todo pie.

Calle Central Sur.

Gabinete Dental Eléctrico

DEL DR.

B. Marichal M.

Bien conocido en San José por sus trabajos
25 varas al sur de la Catedral

Cuando Ud. toma una medicina debe
tener confianza sobre su procedencia

Hágase cliente de la bien acreditada

Botica del Comercio

== y su confianza será completa ==

Gran surtido de las mejores medicinas de potente
y de la más fina perfumería y artículos de tocador.

Depósito general del famoso Vino de Terpina Co.

Esta Revista publica anuncios á precios muy moderados

ROMERO

Tienda y Almacén de gran Lujo

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN

Surtido expresamente de Europa y Asia, renovado por cada vapor

PLATERÍA PARÍS

Enseñada de la
Sastrería de Scaglietti

FABRICA DE ALHAJAS sólidas
y artísticas, trabajadas á satis-
facción del más refinado gusto.

Elegantes MONOGRAMAS en
esmalte y toda clase de grabados.

Compra de oro de alhajas destruidas

MANUEL ESCORRIOLA

La Zapatería de Moda

Operarios y Materiales de Primera

LA OPINION

100 varas al sur de la Dolorosa. San José

Gran Fábrica de Siropes y Rompope
Salón de Refrescos. Aseo y Pureza.

LUIS CHAVES, Propietario

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas y de Aguas Gaseosas

FÁBRICA DE HIELO

El gusto de mis clientes la califica como Superior á cada instante

Pistola Automática « **Browning** » Agente exclusivo en Costa Rica



Ariodante Boschini

Gran establecimiento de
ABARROTES

—Y—
PROVISIONES
á precios sin competencia

Acudid y os convenceré s

Tobías Gutiérrez Valverde
Abogado y Notario Público

Oficina: Lado N. del Teatro Nacional

Clodomiro Salas Castro
Abogado y Notario

Oficina: Lado N. del Teatro Nacional

Francisco Chavarria Mora
Pasante de Abogado

Despacha en su casa de habitación.

Manuel Gómez Miralles

OFRECE EN SU PULPERÍA
Excelentes puros elaborados con
TABACOS del GENERAL

Jardinería La Camelia

—DE—
Francisco Avila

Especialidad en Trabajos Artísticos
150 varas al Sur de la Dolorosa

OIGA,

si usted necesita un
traje elegante, ó una
levita ó frac,
vaya enseguida á la
acreditada Sastrería

GREGORIO EXPÓSITO, San José

ESPACIO DISPONIBLE

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS

AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS



APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir
con las
epocas.

En todas las Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS
DILUIDO EN AGUA. EL

**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *flores
blancas*, las *melritis* y en general
todas las *dolencias de las vías
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

Bellezas costarricenses



Lied

Para Páginas Ilustradas

Han llegado las flores, oh alma mía!
Flota en el aire un soplo inebriativo
de perfume, de luz y de armonía...
¡Abre también tu cáliz pensativo,
que han llegado las flores, oh alma mía!

Ha llegado el Estío, oh alma mía!
Hay diluvios de sol en los lomajes
y sonríen los prados... Se diría
que en tí también sonríen tus paisajes
cuando llega el Estío, oh alma mía!

Ha llegado el Otoño, oh alma mía!
Surge del bosque lleno de tristeza
una sentimental melancolía...
¡Y tú también inclinas la cabeza
cuando caen las hojas, oh alma mía!

Ha llegado el Invierno, oh alma mía!
La bruma teje lóbregos sudarios
y canta el viento errante una elegía...
¡Ah, no apagues tus sacros lampadarios,
aunque llegue el Invierno, oh alma mía!

JULIO MUNIEAGA OSSANDON

Santiago de Chile, 1910.

Postal

A una amiga



Aquella noche, mientras en los atriles los músicos afinaban sus instrumentos, con ligeros trinos de flauta, ahogados suspiros de contrabajo ó tenues notas de violín... yo te traje orgulloso al salón de baile, yo te traje sonriente á mi lado.

Y al llenar la orquesta de armonías los ámbitos del hermoso salón, empezamos á valsar...y fué entonces que me extasié en la contemplación de tus hermosos ojos negros, tan negros como mis muertas esperanzas...

Los perfumes de las flores y el perfume de tu cuerpo embriagaron mis sentidos, y las luces del salón y la luz de tus quemantes ojos iluminaron mi alma...

Yo te hablé de mis anhelos y de mis ansias...y tú me hablaste de tus sufrimientos y congojas...mientras el vals agonizaba lentamente.

Al amanecer, el salón quedó desierto, sin música, sin flores, sin perfumes, y mi alma, amiga, sin la luz de tus quemantes ojos, de esos ojos que alumbran la noche de tus cabellos...

VÍCTOR MANUEL ROJAS

Alajuela, octubre de 1910.

En una prisión

El visitante.—¿Y qué os ha conducido aquí, amigo?

El criminal.—La juventud y la inexperiencia.

El visitante.—Pero... ya tenéis, me parece, más de cincuenta años.

El criminal.—Sin duda.

El visitante.—Pero... entonces?

El criminal.—Me refiero á la juventud é inexperiencia de mi abogado defensor.

Últimos días de Cartago

Continuación

X

Una de las personas que con mayor interés había venido estudiando la serie de temblores iniciada el 13 de abril es el Doctor don Arturo Pérez Martín, Director del Liceo de Costa Rica, quien se encontraba accidentalmente con su estimable señora y familia en el Colegio de San Luis Gonzaga, durante la noche del 4 de mayo, no sólo porque las habitaciones del Liceo habían quedado inutilizadas desde los primeros temblores, sino porque el Doctor estaba organizando el Colegio, mientras llegaba de España el nuevo Director contratado por la Municipalidad de Cartago, don Alejandro Pérez Martín.

La impresión personal del Doctor Pérez

Martín, como testigo presencial de la catástrofe, es un documento de alta importancia histórica, que aunque, en algunos ligeros detalles, difiere de mis propias observaciones consignadas en artículos anteriores, pues cada cual tuvo, como es natural, diferente manera de apreciar el fenómeno, según las circunstancias de que estaba rodeado durante el momento crítico, no puede menos que formar parte de estas tristes **RESONANCIAS**, destinadas a transmitir a la posteridad el recuerdo de una espantosa desgracia, sin precedente en nuestro país.

Hé aquí el interesantísimo artículo descriptivo a que se hace referencia.

Crónica de una noche trágica

«Llegué a Cartago a las seis de la tarde del miércoles 4 de mayo y, terminada la comida, paseaba con mi esposa y con el menor de mis hijos por el claustro del Colegio de San Luis Gonzaga.

Hablábamos de la familia; tres días después llegaría mi hermano a encargarse de la Dirección del Colegio, y yo descansaría del impropio trabajo que me daban las clases de Cartago, la Dirección del Colegio y la del Liceo de Costa Rica, y de aquel ajetreo de ir a Cartago y volver a San José.

—¿Ha temblado en San José?

—Yo no he sentido. ¿Y aquí?

—En Cartago ha temblado fuerte dos ó tres veces.

—He tenido cablegrama de mi hermano: el vapor español en que llegaré, acaba de salir de La Habana.

El niño *corría delante* y de cuando en cuando nos dirigía preguntas. Se iba haciendo de noche y la neblina bajaba a girones de las montañas y cubría poco a poco la ciudad.

De repente, un chasquido horroroso como el de la descarga de cien fusiles a cien metros de distancia, nos heló la sangre y con el instinto por única guía, los ojos fuera de las órbitas, sentimos llegar la

muerte sin que el corazón diera un latido de esperanza. Instantáneamente quedamos á oscuras, pues tardaría medio segundo en extinguirse la luz de los filamentos de las lámparas eléctricas. Muchas personas dicen que no sintieron más y que un solo golpe derribó á Cartago; pero no fué así, sino que el terremoto duró de catorce á dieciséis segundos durante los cuales, sin poder moverme del centro del patio, adonde debí saltar sin darme cuenta, con los brazos en alto y actitud de loco, yo ví y oí muchas cosas. Ví á mi hijo de dos años, arrebatado dos veces de manos de la sirviente, ví á mi esposa derribada dos veces y venir por el suelo arrastrándose; ví ondular las fuertes columnas de madera del claustro y danzar las tejas en zig-zag antes de caer al suelo. Separados por intervalos de medio, de uno y de dos segundos, hubo de seis á siete trepidaciones que produjeron ruido de fusilería, y que debieron marcar los tiempos en que la ciudad cayó, pues los retumbos que se sintieron después, producidos en las cavidades volcánicas del Irazú ó por dislocación de capas internas, no eran nada semejante. El polvo que produjeron los escombros, formó una atmósfera de asfixia, que nos impedía ver, respirar y aun oírnos á veces; quizás era el terror lo que nos hacía hablar á gritos, pero mi impresión personal es que sólo podíamos vernos abriendo bien los ojos para que entrara á puñados en las órbitas el polvo amarillento pero á las pupilas algo de la luz difusa del expirante crepúsculo; que sólo podíamos respirar llenando la boca de sucios y secos penachos colgantes que secaban las fauces y que sólo á gritos transmitía el sonido aquella atmósfera de ladrillo molido. Cuando nos dimos cuenta de que vivíamos y nos contamos con la vista, la sirviente gritó que mi hija había quedado en la cocina.

Atravesé á la carrera y en tinieblas el

largo del corredor que separa los dos patios, el de la casa del Director y el del Colegio, llegué sin respiración y me detuve perplejo ante escombros cuya presencia en medio del patio no me explicaba. Llamé á mi hija, me respondió, trepé y llegué á su lado. Asomaba su cabeza entre dos vigas, tenía el cuerpo cubierto de escombros y no podía salir.

—Abrazate á mi cuello, la dije, y haz un esfuerzo.

—Tengo un peso muy grande en las piernas y no puedo!

Se me partió el alma, pues pensé que tuviera quebradas las dos piernas.

—Espérate un momento, hija mía, á ver si puedo quitarte el peso. Quité unos adobes que había sobre su cuerpo y toqué madera, que separé con fuerza; ella se abrazó á mi cuello y la saqué con la cara sangrienta, pero ágil y seguramente sin gran daño. Tembló fuerte y rodamos abrazados; nos levantamos y corrimos, caímos de nuevo y llegamos al centro del patio:

—¡Lola salvada!, grité.

Y llegaron corriendo mi esposa y mi hijo, mi criada y diez alumnos internos del Instituto á quienes sorprendió el terremoto en el salón de estudios. Salimos á la calle y el otro hijo mío estaba en medio, llorando de terror pero ileso.

—¿Y el portero?, preguntó uno.

—En el piso alto, ¡que ha caído todo!

—¡Pobre Ignacio!

* * *

Tendimos la vista y apenas quedaban paredes en pie en el espacio que la niebla nos permitía distinguir. ¡Qué silencio!

También nosotros, mudos de terror, caminábamos callados. Un joven alumno nos guió á la plaza Iglesias y nuestra muda procesión parecía de fantasmas, pasando por la vereda estrecha que las casas caídas dejaban en el centro de las an-

tes espaciosas calles. En la noche del 13 de abril también habíamos llegado á aquella plaza. Pero ¡qué contraste! Ya no había las tertulias bulliciosas de señoritas que gritaban á cada temblor y con sus vibrantes voces argentinas nos enteraban de cómo habían salido, del susto pasado y de sus temores: ya no había aquellos grupos de niños cobijados entre sillas y cuyo sueño velaban madres amorosas; ya no se oía por las calles inmediatas el salmo lastimero:

Santo Dios,

Santo Fuerte,

Santo Inmortal. . .

La niebla no permitía ver sino pequeños grupos dispersos de cuatro á seis personas, en silencio; y sin decirnos nada, todos sentíamos el alma fría ante aquel silencio de muerte que hacía solemne la trágica noche. La ancha acera de la espaciosa plaza se levantaba á intervalos, en onda perceptible, y llorosos los ojos, en pie, me esforzaba en dar ánimo á los míos que, tendidos en el suelo con los brazos abiertos, imploraban piedad á la Virgen.

En aquellos momentos atravesó el espacio desde el zenit al Oeste una ráfaga de fuego y un pequeño globo luminoso en que se deshizo, produjo un ruido como el de una palmada lejana. Era un bólido que, como después se supo, cayó al Oeste de Nicoya. Miré el reloj y eran las siete y veinte minutos de la noche; entonces calculé que el terremoto había sido media hora antes ó sea á las seis y cincuenta. Algunos relojes que quedaron en la ciudad sobre las paredes y que se pararon, permitieron saber que el terremoto fué á las seis y cincuenta y dos minutos.

Aquello no eran distintos temblores, sino un temblor continuo. Temimos que por instantes se abriera allí la tierra y nos tragase. Indudablemente en la plaza aque-

lla temblaba más fuerte que en todo Cartago, y dispuse que emprendiéramos la marcha otra vez hacia la parte Norte de la ciudad, rezando en silencio quien quisiera, en fila y con el ánimo sereno para hurtar el cuerpo si caía algunas de las pocas paredes que se sostenían. Atravesamos la plaza creyendo que por sitio distinto del que habíamos seguido habría mejor paso. El palacio que se construía á expensas de Mr. Andrew Carnegie para alojar la Corte de Paz de las Repúblicas de Centro América, estaba casi todo en el suelo y la verja que le rodeaba y que no tenía dos metros de altura, estaba arrancada de cuajo, desde su base. Las calles eran montón de tejas y maderos. Atravesamos muchas de ellas y no veíamos á nadie, ni oíamos ayes de heridos.

—¿Cuántos serán los muertos?

De cuando en cuando, una sombra atravesaba á lo lejos. Ante nosotros pasó una negra, con una cesta pequeña al brazo, cantando á media voz en inglés, una tonada alegre. Miramos con lástima á la pobre loca, pero ni un comentario asomó á nuestros labios.

Llegamos á la estación del ferrocarril y ayudamos á un norteamericano á abrir un vagón del ferrocarril que me pareció excelente refugio para la familia.

* * *

¡Noche eterna! ¡Lóbrega noche!

No se oía nada! Una pobre madre rogaba á cuantos pasaban, que eran pocos, que quitase cada cual una sola piedra.

El espíritu quedó inerte é insensible. Llegaban noticias de muertos: el poeta Rafael Angel Troyo, agonizante en el kiosko del parque; muertas la señora é hija del doctor Bocanegra, Magistrado por Guatemala en la Corte de Justicia; muertos el profesor del Colegio don Jesús Pacheco, y tantos amigos y conocidos, familias enteras, niños y adultos, los

enfermos del hospital, padres salesianos, monjas de la caridad. En el corazón no cabía tanto dolor, y ya la muerte no arredaba, ni la dicha de haberse salvado era alegría.

Sin agua para lavar la herida de mi hija, sin poder pensar en médico ni medicinas, la vendé la cabeza con un pañuelo.

Esperaba el amanecer con ansia y con terror. Ni por un momento dudaba que San José estaría también destruido puesto que los temblores del día 13 habían sido de igual intensidad en ambas capitales y pensé en el hambre que nos esperaba al día siguiente y en huir, línea férrea adelante, del saqueo y violencias que traería la mañana, en busca del puerto.

A las tres de la madrugada llegaron ginetes con la consoladora noticia de que San José estaba en pie, con las casas destrozadas en su mayoría pero con su población animosa y sana, que venía á socorrernos.

* * *

La luz del día permitió apreciar la magnitud de la catástrofe. Empezamos á ver gente conocida. La historia de mi hija era la de la mayoría de las familias. Lo maravilloso era que se hubieran salvado tantas personas.

Yo creí, me decía un catedrático, que el terremoto me había lanzado de mi asiento á la calle, por la puerta: al alborear he visto que salí por las paredes; el portero del Colegio á quien dábamos por muerto, se agarró á un madero, cayó con el piso y no sabe como no tiene ni un rasguño. Los salvados bajo una mesa, en el quicio de una puerta, son innumerables. Es posible que la clase de construcciones, unas enormemente sólidas y otras fácilmente elásticas, diera tiempo á muchos

de salir ó que la caída de las paredes fuera lenta; es posible que por la poca altura de las casas el terremoto lanzara los materiales con poca violencia; quizás las casas cayeran en seis ó siete tiempos por mí percibidos como descargas de fusilería. Un barrio entero, casa, dice un testigo, como las casas de naipes, recibiendo cada una el impulso de la otra ó por una onda de poca velocidad que se veía caminar.

* * *

Se piensa en reedificar á Cartago.

Los hijos de Cartago son inteligentes, sobrios, tercios y serenos; son los mismos castellanos viejos trasplantados á América y con los mismos vicios y virtudes conservados por condiciones del suelo jugoso y del clima fresco que fortifica el músculo y templá el alma:

¡Ah, castellanos viejos, tercios y serenos!

¡Oh manes de Vázquez de Coronado!

En la ciudad por tí fundada, destruida tres veces, encarnó el alma serena de los campos de Castilla; esa alma serena y solemne que cantó Gabriel y Galán en estrofas de oro.

¡Oh Cartago inmortal! ¡Ni tu volcán bravo, ni tus cavernas de falsa base, pueden quebrar el temple del alma de Castilla!

¡Noche trágica! ¡Cartago inolvidable! ¡Que la catástrofe haya templado el alma de mis hijos para esperar serenamente la muerte ante la bravía naturaleza y para resistir con entereza las borrascas sociales y las desdichas de la vida!

ARTURO PÉREZ MARTÍN

San José, Costa Rica, Junio de 1910.

ENRIQUE BENAVIDES

Su zapatería, acreditada por su excelente material y fina confección, ofrece á su numerosa clientela grandes novedades en el ramo.

Panaderías Cubanas

La Habanera

— Y —

La Espiga de Oro

— DE —

José María Odio G.

En esas acreditadas panaderías obtiene el cliente buen pan y trato fino de los dependientes.

Una visita os convencerá.

Bruxelas, Belgique.

26 Rue de Parme.

Señoritas Mennig

Pensión para señoritas que deseen aprender Francés, Música, Pintura, Corte, Costura, arreglo de Sombreros, etc.

DIPLOMA OFICIAL

Altas Referencias
Precios Moderados

La oficina de

PÁGINAS ILUSTRADAS

estará abierta diariamente:

de 7 á 8 y de 11 á 12 m. y de 5 á 9 p. m.

La Correspondencia debe dirigirse al Administrador

AMÉRICA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

NOVIEMBRE de 1910.



Símbolo de Progreso

Ninguna otra revista española está tan progresista ni tiene ideales tan elevados como AMÉRICA. Ninguna otra revista en español podrá proporcionarle el placer y recreo beneficioso que recibirá Vd. de AMÉRICA.

Compre el último número en una librería. Números sueltos se hallan á la venta en las principales librerías, kioscos y establecimientos en que se venden publicaciones, á 20 ctvos. oro el ejemplar. Compre ahí un número hoy, ó pídale á los editores.

The América Company

Metropolitan Tower

New York, E. U. A.